

ENTREVISTA DE ACTUALIDAD



POR
ISAÍAS
WASSERMANN

DIPUTADO DC DESTACA EN LA CÁMARA:

Silber, con brillo propio

Con sólo 29 años, el parlamentario ha tenido un activo debut en el Parlamento. Su intervención sobre el conflicto entre Israel y Hezbollah mostró sus dotes de buen orador, aunque también su inclinación a la búsqueda de los consensos políticos.

Hace tan sólo algunos días, se paró frente a las cámaras para apoyar las medidas sanitarias del gobierno respecto de la llamada píldora del día después, en abierta disidencia a la posición de la presidenta de su partido, Soledad Alvear.

Es que el diputado Gabriel Silber (29 años, abogado) es un político que actúa según sus principios y convicciones, relegando a un segundo plano los intereses de la política.

Se autodefine como un "parlamentario chileno al servicio de los intereses del país y de las necesidades de los ciudadanos", pero también reconoce la importancia de que el Parlamento se desenvuelva considerando las variables de un mundo globalizado. Por lo mismo, Silber es uno de los 24 miembros del Grupo Interparlamentario Chileno Israelí.

"Somos parlamentarios chilenos y esa es nuestra primera motivación, pero eso no quiere decir que no tengamos interés en promover el acercamiento entre los países..."

Una larga historia comunitaria

El apellido Silber no es ajeno a la historia de la Comunidad Judía de Chile y de hecho Jaime Silber, padre de Gabriel, fue durante varios años colaborador de La Palabra Israelita. "Me acuerdo de haberlo visto escribiendo en esas máquinas antiguas. Y me causaba sorpresa que lo que escribía luego salía en el diario. A mi padre siempre le ha gustado mucho escribir, es una persona muy preocupada de los temas contingentes y en ese sentido me siento reflejado en él. Actualmente, mi padre es colaborador del Mercas y participa en el CEA de la Comunidad Israelita de Santiago.

—¿Y tu madre?

—Ella ha sido varios años alcaldesa de la comuna de Quilicura y en tal sentido siento que soy una mezcla de ambos.

—¿Cómo se genera tu aproximación a la vida política?

—Yo participé muy joven en el Centro de Alumnos en la universidad, también participé en grupos relacionados con temas sociales. Creo que es una tendencia hacia el liderazgo que viene de mis años como voluntario de la Bomba Israel y brigadier de la brigada juvenil, y de mi participación en Emet, época que recuerdo especialmente por los majanot con Eduardo.

—¿Y cómo se abrió la posibilidad de postular a la Cámara?

—Fue bastante difícil, ya que ser diputado tan joven, a los 29 años, no es frecuente. Si me hubieran preguntado esto hace dos años, era algo totalmente impensado. Siempre he estado vinculado a la política y por eso muchos pensaban que iba a canalizar esta veta hacia otro lado y no directamente a la Cámara de Diputados. Yo fui muchos años asesor del ministro Ravinet, en el Ministerio de Vivienda, y eso me abrió

muchas puertas, pero nunca pensé que de ahí iba a saltar a la Cámara de Diputados, ganando la primera elección a la que me presentaba en mi vida. En realidad, me lo había planteado como una primera experiencia electoral, pero me fue bien, probablemente porque la gente esperaba caras nuevas e ideas nuevas, y el proyecto fue preñado en un sector bastante populoso y heterogéneo, como es la zona nororiente de Santiago. Por eso, estoy contento y agradecido, y lo tomo con mucha humildad, pues la gente me está dando una oportunidad con su voto.

—¿Cómo se explica tu participación en la Democracia Cristiana, dada tu formación judía?

—Algunos creen que es una contradicción, y de hecho muchos políticos judíos han adscrito a sectores más bien laicos. Pero la verdad es que yo me siento bastante identificado con mi partido, por lo que significa en términos de valores, pues hay una tradición judeo-cristiana muy fuerte. Yo diría que en términos culturales somos bastante similares, especialmente en los temas valóricos y pro vida.

—La condición judía implica algo especial, ya sea positiva o negativamente, ¿hace una diferencia en el ejercicio de la política?

—En términos personales no he sentido discriminación, aunque en el último tiempo sí tuvimos algunos roces a propósito del conflicto árabe-israelí, ya que algunos sectores malentendieron nuestra posición y generaron un antagonismo que hoy no existe ni debe existir en Chile entre la comunidad judía y la comunidad palestina. En política, creo que la sociedad chilena es bastante abierta y pluralista, por lo cual las minorías, como es el caso de la comunidad judía, deben abrirse a espacios donde pueden aportar.

—¿Cómo ves la participación comunitaria en los grandes temas nacionales y la vida pública?

—Lo que hay que entender es que la política es un mundo necesario, del cual no se puede estar afuera, y eso quedó demostrado en la sesión especial de la Cámara de Diputados. Por eso, es importante que la comunidad judía tenga sus representantes y que ellos sean identificados, reconocidos y respetados.

"Con el actual ordenamiento jurídico, un grupo nazi podría sacar personería jurídica, pedir fondos y nadie se lo podría prohibir, porque tendría el mismo status que los boys scouts".



Sesión parlamentaria

—¿Cómo se vivió en el Parlamento el último conflicto entre Israel y Hezbollah?

—Primero que todo, estoy muy contento y agradecido del apoyo que tuvimos en las graderías del Parlamento, donde cada una de las intervenciones del Grupo Interparlamentario Chileno Israelí fueron apoyadas. Muchas veces en el pasado nos sucedió lo contrario, ya que sólo el Comité Chileno-Palestino tenía respaldo entre el público. Lo que no me gustó fue la extrema efervescencia de ciertos sectores que no entendieron que al Parlamento se va a exponer ideas y argumentos, pero también se va a escuchar. Porque escuchar con respeto también es un principio de la democracia y la esencia de un Parlamento. Pese a lo agudo y beligerante de algunas intervenciones, lo importante es destacar que por primera vez logramos un proyecto de acuerdo en conjunto. Esto fue consensuado por ambos grupos interparlamentarios, y eso es un avance que no se había dado en situaciones similares.

—¿El tono beligerante de algunas intervenciones fue "para la galería", como se dice en Chile?

—Efectivamente, dada la radicalización de algunos sectores, no de todos, se confunde el hecho de que somos parlamentarios chilenos y no representantes de gobiernos extranjeros, lo que no significa que no podamos tener adhesiones. De hecho, luego del debate, se me acercaron algunos parlamentarios para que en el futuro podamos confrontar opiniones, pero sin

la beligerancia y el calibre de algunas intervenciones. Creo que esto sirvió para catalizar ciertas situaciones, y espero que en el futuro la discusión de estos temas se dé con más mesura de ambas partes.

—¿Cuál es el rol de los diversos grupos interparlamentarios que existen en la Cámara de Diputados y particularmente del Grupo Interparlamentario Chileno Israelí?

—Estos grupos son parte de la política en términos internacionales, porque el Parlamento no puede ser inmune a lo que sucede en el mundo, y por eso cada vez es más importante la democracia parlamentaria. Somos parlamentarios chilenos y esa es nuestra primera motivación, pero eso no quiere decir que no tengamos interés en promover el acercamiento entre los países y apoyar, por ejemplo, un TLC entre Chile e Israel, ya que el Estado de Israel puede ser un buen socio en diversos temas como la agricultura, la desertificación, etc. Quiero destacar que, después del Grupo Interparlamentario Chileno Chino, nuestro grupo es uno de los más grandes y activos, y no todo pasa por el tema del conflicto, sino que buscamos el afianzamiento de los lazos entre los pueblos, porque los miembros sienten afecto por Israel, pero guardando las legítimas distancias, ya que no somos un grupo de lobby. Somos transversales y nuestro tema va mucho más allá del conflicto.

—¿Qué otros temas relevantes para la comunidad judía están en juego en estos momentos?

—Estamos trabajando fuertemente para tener una legislación que de alguna forma proscriba la discriminación de todo tipo, no sólo religiosa. Esto porque vemos que los grupos neonazis se están afianzando y, como Estado, debemos tener una respuesta a este fenómeno. Pero además de este proyecto, junto a otros parlamentarios, hemos presentado un requerimiento ante el Tribunal Constitucional para solicitar que estos grupos sean proscritos del ordenamiento institucional, porque pensamos que en Chile debemos tender a una sociedad inclusiva, y no es aceptable que ciertos grupos digan que hay personas que sobran en esta sociedad. Acá hay un tema ético, que nos obliga a luchar contra la discriminación y permitir que toda persona sea respetada en su condición de ser humano. Con el actual ordenamiento jurídico, un grupo nazi podría sacar personería jurídica, pedir fondos y nadie se lo podría prohibir, porque tendría el mismo status que los boys scouts. Por eso, queremos que estos grupos queden al margen del orden legal, por su condición altamente discriminatoria e intolerante hacia las minorías.